



Los protagonistas viven acosados por un Estado que impone el miedo y la sospecha

cáncer: si se le detectara un tumor -piensa- la llevarían al hospital de Tirana, podría, al menos, conocer la luz, respirar. Pero no es una enfermedad lo que termina con su vida; son otras fuerzas malignas, e inherentes al sistema impuesto, las que empujan a Linda B. a lo fatal. Y es entonces -hora del tránsito- cuando lo fantástico se apodera decididamente de los hechos, cuando se rompe la frontera entre el mundo de los vivos y el de los difuntos.

Tal deriva hacia lo fantástico y onírico acrecienta, sin duda, el cauce estético de la novela, sin quitar hierro, sin embargo, a lo real; al contrario, constituye un modo de afirmar la vida, el poder de una energía erótica enfrentada a esa

otra Muerte, la muerte política. De hecho, la historia de Linda B. no sólo es un homenaje general a las jóvenes albanesas que conocieron las penas del cautiverio; el germen narrativo de este Réquiem parece haber brotado asimismo del recuerdo concreto de alguna de aquellas niñas que nacieron en el destierro, que se hicieron mujeres a pesar de esa triste soledad. Este fue el caso de **Drita Çomo** (hija de la desterrada, y en otro tiempo dirigente del Partido, **Liri Belishova**), que murió con poco más de veinte años -sola, sin siquiera el calor de su madre (L. B.)- en el hospital oncológico de Tirana (1981) y que ha dejado un diario de los días de su enfermedad, en cuya versión francesa (*Cette lueur qui monte de l'abîme*, 2004) puede leerse un prólogo de I. Kadaré en el que evoca así el trágico destino de la muchacha: «Para ella, la inminencia de su muerte no constituye un obstáculo para el amor, al contrario. Sin embargo, una barrera infranqueable se alza ante ella: su estatuto político».

María Isabel y Santiago

Noche de los enamorados, la despedida literaria de Félix Romeo



ALFONSO LÓPEZ ALFONSO

Al inabarcable **Félix Romeo** (1968-2011) lo alcanzó la pelona demasiado pronto y se lo llevó cuando todavía le quedaba mucha literatura que ofrecer nos y descubrirnos, pero no pudo impedir que finalizara **Noche de los enamorados**, su *A sangre fría* particular. Conectada con su biografía y con toda su obra literaria, **Noche de los enamorados** es la cónica, clara y extrañamente hermosa, pese a la sordidez que entraña el hecho fundamental que desenvuelve: el asesinato de María Isabel Montesinos Torroba perpetrado el 11 de diciembre de 1994 por su marido Santiago Dulong.



Noche de los enamorados

FÉLIX ROMEO

Mondadori, Barcelona, 2012, 139 páginas

María Isabel había nacido en 1948 en Larache y la vida le había dado muchas vueltas hasta conducirla a Zaragoza, donde trabajando de puta conoció a Santiago, con el que se casó en 1990. Él, en el juicio que siguió al asesinato, declaró que durante el tiempo que estuvieron casados no podía recordar más de quince o veinte días buenos. Santiago Dulong había nacido en 1928 y era bisnieto de Santiago Dulong Serrano, breve alcalde de Zaragoza en 1873, durante la I República, al que Romeo desentierra de las hemerotecas, llegando a localizar en «Heraldo de Aragón» la fotografía de un homenaje que

se le rinde en 1934 en la que el bisnieto, entonces un niño de cinco o seis años, aparece junto al retrato de su antepasado. Sin embargo, el Santiago Dulong que Félix Romeo conoció en una celda de la cárcel de Torrero y que, el martes 14 de febrero de 1995, día de San Valentín, le contó que estaba allí por haber estrangulado a su mujer con sus propias manos, se sentía falangista y era miembro de una cofradía escolapia de Semana Santa. También, para cuando se casa con María Isabel, estaba viudo de su primera mujer, sobre la que el autor extiende la sospecha de que pudo morir a causa de algún golpe propinado por Santiago.

«Sólo escribo sobre las palabras», confiesa Romeo, y en la precisión de esas palabras centra gran parte de sus esfuerzos, desnudando el lenguaje con la intención de hacernos comprender toda la carga moral que conlleva. La aparente neutralidad de abogados, forenses y periodistas es capaz de convertir al verdugo en víctima y olvidar a la propia víctima. Romeo, tras rebuscar en los registros civiles, leer la sentencia y recordar sus conversaciones con Santiago Dulong en la celda, nos enseña una valiosa lección, a saber: que la vida de cualquier ser humano es sagrada. Puede que María Isabel no fuera ninguna joya: era alcohólica, armaba escándalos y muy probablemente era infiel a su marido, pero por encima de todo resplandece una realidad injusta y dolorosa: que si Santiago Dulong no la hubiera tirado al suelo, cortado a la fuerza el pelo y estrangulado el 11 de diciembre de 1994, María Isabel no se hubiera muerto aquel día. Romeo detectó la injusticia que supuso la exigua pena que cumplió Santiago Dulong y **Noche de los enamorados** fue su manera de denunciarla. Fuera de la prisión únicamente vio una vez a Dulong antes de que este falleciera en 2000: en la calle, un anciano le hizo un amago de saludo al pasar y antes de que pudiera devolvérselo desapareció entre las sombras de la noche.

La resurrección de un gran narrador

Cuando en 1944 publicó los nueve relatos que componen **El mundo en que vivimos**, hacía ya casi veinte años que **Louis Bromfield** (1896-1956) había ganado el premio Pulitzer con su segunda novela, a la que seguirían decenas de éxitos, algunos de ellos, como **Vinieron las lluvias**, adaptados al cine. Era, pues, un escritor de cuerpo entero, a menudo comparado con **Fitzgerald** o **Steinbeck**, aunque la posteridad haya sido más olvidadiza con él. De ahí la importancia de la recuperación de su obra emprendida por **Ediciones del Viento**.

Anclado en su Ohio natal durante gran parte de su vida, Bromfield, que además de periodismo había estudiado Agricultura y era un precoz defensor de los cultivos ecológicos, conoce por igual los sutiles matices de las vidas urbana y rural, como queda bien de manifiesto en este espléndido volumen en el que pilotos de guerra destinados en el Pacífico comparten páginas con secos granjeros, músicos de fortuna y todo el elenco humano que sólo los grandes pueden retratar sin estrellarse.



El mundo en que vivimos

LOUIS BROMFIELD

Trad. de Susana Carral
Ediciones del Viento
512 páginas
18,95 euros

Lucidez vitriólica para una España en ruinas

Misántropo nihilista, a **Bautista Amorós** (1856-1912), que para el mundo de las letras había de ser **Silverio Lanza**, le llamaban «el solitario de Getafe» por su inveterada afición a encerrarse en su casa a cal y canto. A Lanza, de cuya muerte se cumple este año el centenario, le tocó vivir la España canovista de la Restauración y, claro, lo llevaba bastante peor que mal: los caciques y la Iglesia, la corrupción y la miseria liberaban en él todo el ácido que almacenaba su espíritu de humorista inmisericorde.

Celebrado por **Gómez de la Serna**, **Baroja**, **Azorín** y hasta por el mismísimo **Galdós**, Lanza fue autor de ensayos, cuentos y novelas. **Toda clase de cuentos** recoge los que en su día se publicaron como **Los cuentos políticos** (1890), además de un selección de los incluidos en **Cuentecitos sin importancia** (1898) y en **Para mis amigos** (1892). En unos y otros, el lector interesado por la España del 98 encontrará a un renovador intransigente de pluma acerada y lúcida imaginación.



Toda clase de cuentos

SILVERIO LANZA

Introducción de Blas Parra

El Nadir
180 páginas
16 euros